

José Ruibal Nieto, xornalista II

En decembro de 1888, unha vez que Waldo Álvarez Insua regresa da súa viaxe a Galiza, José Ruibal abandona a dirección de *El Eco de Galicia*. Reproducimos deseguido o artigo co que se despedía José Ruibal da dirección deste semanario.

Contidos:

- *El Eco de Galicia*, A Habana, n.º 336, 1 de decembro de 1888, p. 1



CONSELLO DA CULTURA GALEGA

Arquivo da Emigración Galega

Rúa Galeras, 13 / 15705 Santiago de Compostela / A Coruña
Tel: +34 981 557351 / Fax: +34 981 582985 / aemigracion@consellodacultura.org

Desde el presente número vuelve a hacerse cargo de la Dirección de EL ECO DE GALICIA, nuestro muy querido amigo el Sr. D. Waldo A. Insua, que además es fundador y propietario de este periódico.

Al dejar un puesto de tanta honra, cumple a nuestro deber despedirnos de la prensa periódica de la Isla y principalmente de la de esta capital, despidiéndonos también de nuestro comprovincianos, de la Redacción de EL ECO y de cuantos, de un modo o de otro, non han ayudado con sus esfuerzos y sus “simpatías” a desempeñar esa Dirección, muy superior, sin duda, a nuestras débiles fuerzas.

Nos despedimos, pues, de todos, en los términos más cordiales, asegurándoles, con toda sinceridad, que no olvidaremos jamás las exquisitas atenciones con que unos y otros nos han favorecido durante el tiempo que hemos estado al frente de este semanario, atenciones que agradecemos profundamente, tanto más, cuanto que han sido inmerecidas; ni olvidaremos tampoco que solo a la benevolencia de los lectores de *EL ECO* debemos el haber llegado a puerto de salvación, que puerto de salvación es para nosotros el poder entregar el periódico sin detrimento alguno, siendo así que al aceptar la Dirección –lo decimos ingenuamente– creíamos naufragar, puesto que nuestra reconocida insuficiencia, por nosotros siempre confesada, nos declaraba inhábiles para un trabajo tan importante, en el que nunca habíamos pensado, ni tan siquiera soñado.

Es verdad que para ello, es decir, para aceptar la Dirección, contábamos con un factor de gran valía, pues teníamos completa seguridad en la indulgencia y en la consideración con que habían de tratarnos y juzgarnos nuestros comprovincianos, cuyo noble y bondadoso comportamiento para con nosotros es público y notorio, y excede a toda ponderación, favor por el cual viviremos eternamente agradecidos.

En cuanto al Sr. Álvarez Insua, no debemos ocultar, que con habernos honrado encargándonos de la Dirección de su respetable periódico, nos ha dado una prueba tal de estimación y de confianza, que verdaderamente nos envanece y que llevaremos en el alma, como llevaremos otras atenciones tuyas, hasta el fin de nuestra vida; pues, como hemos dicho tiempo hace, son de esas que no se olvidan jamás.

Entiendan, no obstante, nuestro apreciables lectores y comprovincianos, que si nos separamos de la Dirección de EL ECO DE GALICIA, no por ese dejaremos de estar con él en su patriótico espíritu regional; en la defensa del “Centro Gallego”; de nuestra “Sociedad de Beneficencia”; de la fraternidad y unión de todos sus elementos, y, en fin, de cuanto interesar pueda, en cualquier modo, a la honra y bienestar de nuestra tierra inolvidable; y procederemos así, por que entendemos es un deber de quien se precia como buen gallego, de contribuir al sostenimiento de un periódico consagrado exclusivamente al bien de Galicia.

Aunque en nuestra despedida incluimos a la Redacción de EL ECO, no queremos terminar sin dedicarle especial atención, pues estamos tan reconocidos a las bondades de cuantos la componen, que pecaríamos en algo, si, como los distinguimos en nuestro afecto, no los distinguiésemos también al separarnos y al escribir nuestra despedida. Sepan, pues, que los apreciamos como buenos compañeros.

Al empezar nuestras tareas periodísticas hemos dicho que veníamos en paz, que a nadie queríamos mal y que deseábamos el bien de todos.

Creemos haber justificado este dicho con la conducta que hemos observado. Si así lo apreciaran nuestros comprovincianos, sería para nosotros el mejor galardón: pero de todos modos, piense cada cual lo que quiera, podemos asegurar, sinceramente, como acostumbramos a decir todas las cosas, que salimos tan de paz como hemos venido; que no queremos mal a nadie, y que, ahora y siempre, tendremos consideraciones fraternales para todos y para todos deseamos la mayor suma de bienes. Todos los gallegos son nuestros hermanos. A todos, pues, salud y prosperidad.

JOSÉ RUIBAL.

Habana, noviembre 30 de 1888.

El Eco de Galicia, n.º 336, 01/12/1888, p. 1